

Lucrecia Keim (coord.), Lydia Brugué, Marcos Cánovas, Gemma Delgar i Àngel Tortadès, *Connectivitat i dimensió social en la docència de la traducció*, Biblioteca de Traducció i Interpretació, 25, Vic, Eumo, 2021, 175 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.491-495>

Todavía no se ha borrado de la memoria colectiva el eco de los trastornos que ocasionó la COVID-19 en prácticamente todos los campos profesionales, un severo complemento a las consecuencias más dramáticas de la pandemia. Tal vez haya quien recuerde también los buenos propósitos anunciados por los gestores públicos, que debían comportar la adopción de medidas preventivas para hipotéticas situaciones semejantes en el futuro. Aunque este no sea, obviamente, el lugar más adecuado para juzgar tales buenos deseos ni para evaluar su concreción práctica, creemos que el volumen que reseñamos invita a reflexionar sobre ese tipo de asuntos, como también demuestran haber hecho los autores (cfr. p. 145). Téngase en cuenta que los trabajos que condujeron a esta edición debieron coincidir precisamente con esa fase crítica (de hecho, la tarea propuesta en el capítulo cuarto parte de un texto sobre la pandemia). Es importante traer a colación este dato, porque los cursos de Traducción de la Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya, de graduación, máster y doctorado, han sido pioneros en la formación a distancia. Con independencia de los motivos iniciales, esa circunstancia habría situado a su cuerpo docente en una posición estratégica muy interesante para anticiparse a la reflexión sobre la migración progresiva a entornos virtuales de aprendizaje, antes de que una contingencia tan extrema como la COVID obligara a ello. El conjunto de trabajos reunidos en el volumen que reseñamos es, sin duda, una buena prueba de esa iniciativa.

El libro se organiza en siete capítulos, a los que precede una presentación, a cargo de Lucrecia Keim (pp. 7-12), y que encierra un epílogo («Mirant cap al futur», pp. 143-145), que también firma la coordinadora, junto con Marcos Cánovas. La estructura de cada uno de los siete capítulos de contenido «puro», con la excepción del primero, responde a una estructura común: una síntesis teórico-metodológica que se complementa, a continuación, con unos ejemplos de tareas para poner en práctica las sugerencias que las preceden.

No se trata, por lo tanto, de una mera colección de artículos –un (sub)género todavía bastante común en el campo–, sino que parece responder a un plan de trabajo prestablecido y riguroso del grupo GRAC («Aprentatge i Comunicació») de la Universitat de Vic. De acuerdo con ese perfil, la bibliografía (pp. 160-175) –muy actualizada: se citan poquísimos trabajos anteriores al año 2000– aparece agrupada en un único bloque común y existen remisiones entre capítulos (p. e., en la p. 52 desde §5 a §1) que delatan el esfuerzo de coordinación. Tan solo escapa a esa homogeneidad editorial, en parte, un capítulo final de anexos (pp. 147-162) que incorpora material suplementario (rúbricas y modelos de texto) únicamente para una parte de los capítulos (3, 4, 6 y 7).

El primer texto, a cargo de Lucrecia Keim y Marcos Cánovas («Ensenyar a aprendre i traduir des de la connectivitat», pp. 13-20) expone las bases teóricas del conjunto. Para ello se propone definir y explicar el concepto que da título al libro: la *conectividad* estaría inserta en un contexto de enseñanza-aprendizaje competencial (el marco que suscriben todos los autores, pp. 13-14) y haría referencia al potencial de interacción de una persona que forma parte de una comunidad de aprendizaje integrada en un entorno formativo. La *interacción* a que se alude tiene que ver con las propuestas de Kiraly para el campo –el socioconstructivismo está presente en toda la obra– y es heredera de las sugerencias de Van Lier desde la Lingüística Aplicada y, en último extremo, de las pautas fundacionales de Vigotsky. Las condiciones óptimas de la interactividad, a su vez, presuponen unos formandos dotados de *agentividad* (en el sentido que dan al término Zavala y Castañeda), por lo tanto de capacidad de autorregulación en unos entornos formativos que son esencialmente híbridos (presenciales y no presenciales) en los que se intenta promover constantemente un aprendizaje significativo. Conectividad, interacción y agencia representan, para los autores, el armazón conceptual que sostiene el proyecto formativo que los siguientes capítulos desarrollan (p. 20).

Precisamente es uno de los autores de ese capítulo de fundamentos teóricos, Marcos Cánovas, el encargado de exponer los primeros desarrollos, en este caso de base tecnológica, en los capítulos segundo y tercero («Interacció i avaluació amb portfolis electrònics» y «Crowdsourcing en projectes de voluntariat de traducció» pp. 21-35 y 37-52). El primero de ellos presenta los portafolios electrónicos (sobre la plataforma Mahara) como una herramienta especialmente interesante para favorecer la conectividad, dotando a la persona que se está formando de la máxima autonomía y favoreciendo la transversalidad en la docencia: los ejemplos remiten a experiencias en las que los portafolios se usan en proyectos que abarcan

contenidos propios de más de una materia (traducción científico-técnica, herramientas informáticas e inserción laboral). En el segundo, Cánovas nos invita a una reflexión sobre el concepto de interacción (de traductores aficionados, de traductores en formación y entre ellos mismos), el uso de tecnologías y la enseñanza significativa que se deriva de unos resultados del aprendizaje que tienen implicaciones prácticas reales, y también –y no es un detalle menor– la reflexión ética a propósito de la colaboración sin ánimo de lucro en la adaptación lingüística de servicios que, potencialmente, obtienen algún tipo de beneficio. En este sentido, la orientación de las actividades prácticas que se sugieren hacia la localización de *software* libre, el apoyo a actividades altruistas como las de Translators Without Borders o una selección de voluntariado en la plataforma de subtítulo Amara, así como a la retroalimentación social que promueven plataformas como Softcatalà es tan significativa como encomiable.

Las personas con experiencia docente en el área, como la autora del capítulo cuarto, Lydia Brugué, recordarán, sin duda, la prevención con que la traducción automática se contemplaba hasta hace bien poco en las clases de traducción (tal vez como una herencia del perfil humanístico que caracteriza el currículum de buena parte de los formadores, todavía hoy). En «La traducció automàtica de textos científicotècnics especialitzats» (pp. 53-68), en línea con la práctica profesional real, se asume con normalidad el uso de este tipo de tecnologías, especialmente útiles en el campo de la traducción científica y técnica. El abordaje, por supuesto, extrae beneficio de sus evidentes ventajas (en la forma de economía de tiempo y homogeneidad terminológica), al tiempo que contempla tareas de posesición para prevenir y corregir sus efectos menos benéficos.

En el capítulo quinto («Interacció en l'aprenentatge en línia de la traducció», pp. 69-94), Àngel Tortadès trabaja con la interacción (verbal) entre los propios formandos durante el proceso de traducción. Su marco teórico bebe de fuentes que –de un modo aproximado– podríamos agrupar con la etiqueta de (socio)cognitivas, tanto oriundas como recuperadas por el campo (diversos trabajos del *Handbook of Translation and Cognition* coordinado en 2017 por Schwieter y Ferreira, junto con otras aportaciones de Risku, Vigotsky y Seleskovitch).

Queremos llamar la atención sobre la interesante actividad *TransDialog* que se propone, aunque aquí se presenta de un modo muy sintético. Las personas interesadas podrán consultar una descripción más extensa en el artículo reciente que Tortadès publicó en el número 26 (2) de la revista *Trans* (2022, pp. 87-108), cuya lectura sugerimos como complemento.

«De la gramàtica en context a la traducció de la llengua C en un entorn virtual d'aprenentatge» (pp. 95-116) es el título del capítulo sexto, a cargo de Gemma Delgar. Si más arriba nos referíamos al tabú de la traducción automática, en este trabajo la autora ayuda a combatir otro prejuicio demasiado asentado en el área: el rechazo a la presencia de las enseñanzas gramaticales explícitas en las clases de traducción. En el caso concreto del catalán, una lengua de llegada que se encuentra en pleno proceso de estandarización *stricto sensu* –esto es: con una codificación consensuada en proceso de expansión– la propuesta pedagógica gana, naturalmente, un valor añadido.

Y el título del capítulo séptimo («Aprentatge de competència intercultural: una perspectiva interaccional i reflexiva», pp. 117-142), que también redacta Lucrecia Keim, remite, por supuesto, a los modelos compuestos de la competencia traductora (como el del grupo PACTE, de la Universitat Autònoma de Barcelona), pero también a desarrollos más específicos, como los de David Katan. El objetivo es el de trabajar un tipo de competencia, la (inter)cultural, especialmente huidiza por su propia esencia inestable y por las dificultades que entraña intentar poner a disposición de los formandos unos entornos sociales que, por definición, están físicamente alejados, incluso en la era de la llamada globalización.

Como puede apreciarse, la armonía editorial a la que nos referíamos y el hecho de compartir los fundamentos teóricos y, en buena medida, metodológicos, no oculta que la temática abordada en el volume sea rica y plural. Lo suficiente, desde luego, para poder brindar sugerencias, especialmente prácticas, a un público heterogéneo. Es, sin duda, un libro útil y estimulante.

No queremos cerrar esta reseña sin un apunte final, que precisamente tiene que ver con la heterogeneidad a la que nos referíamos. Aunque las lenguas de partida con que se propone trabajar en cada capítulo sean diferentes (inglés, francés y alemán), el libro está redactado íntegramente en catalán. Cabe suponer que ese hecho no deberá representar ningún obstáculo para su circulación en el medio académico español, menos aún en un campo de conocimiento que se define por el plurilingüismo. No obstante, en una consulta reciente (30/11/2023) en el catálogo de la red de bibliotecas universitarias y científicas españolas REBIUN, localizamos ejemplares de este libro en (solamente) cinco universidades del territorio español que imparten cursos de Traducción (Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de Vic, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra y Universitat de València), además del volumen que, por convención editorial, siempre se

deposita en la Biblioteca de Catalunya. Llama poderosamente la atención que se trate en todos los casos de centros universitarios del dominio lingüístico catalán, a los que la página de créditos –añadiendo la Universitat d’Alacant– atribuye la iniciativa de promover la colección de Eumo en la que esta obra se inserta. Tal vez la ausencia en los resultados de esa búsqueda de otros centros del sistema universitario español se explique por alguna demora en los respectivos procesos de catalogación. Si no fuese así, quizás este trabajo podría sugerir también otro tema de investigación interdisciplinar, a caballo entre la Sociolingüística y la Bibliometría. Sería una externalidad inesperada –y triste– pero, sin duda, útil para reflexionar.

OSCAR DIAZ FOUDES  
Universidade de Vigo  
[fouces@uvigo.gal](mailto:fouces@uvigo.gal)